

ANTECEDENTES Y JUSTIFICACIÓN

Durante la declinación del ya finalizado siglo XX y, por supuesto, continuando tras el nacimiento del tan esperado siglo XXI, la utilización cada vez mayor de la voz como interfaz de comunicación entre los hombres y las máquinas permite aumentar la cooperación con los sistemas informáticos, aprovechando al máximo las prestaciones de estos en cuanto a rapidez y eficiencia.

Los avances que se producen en el ámbito de las tecnologías del habla son día a día más significativos. En el campo del reconocimiento automático de voz, los reconocedores actuales manejan cada vez vocabularios más grandes y logran menores tasas de error gracias al uso de algoritmos más eficientes, a la aparición de equipos más potentes y baratos, y al aumento de complejidad de estos sistemas, al emplearse modelos más sofisticados y refinados.

Los sistemas de reconocimiento automático de voz o habla, frente a otros sistemas de interacción hombre-máquina como teclados, paneles, etc., proporcionan una mayor naturalidad, así como un amplio rango de utilización por parte de diferentes tipos de usuarios en distintos entornos de operación.

No obstante, a pesar de los grandes avances realizados, se está todavía muy lejos de un sistema de reconocimiento automático de voz universal que funcione bien en cualquier aplicación a la que sea destinado. En general, el diseño y las características de los actuales sistemas de reconocimiento automático de voz dependen fuertemente de la aplicación a la que van a ser destinados y a las condiciones de funcionamiento.